LITORALPRESS

Fecha: 02-03-2026
Medio: La Estrella de Concepción
Supl. : La Estrella de Concepción
Tipo: Columnas de Opinión
Título: **Columnas de Opinión: El desafio de una cultura sin discriminación**

Pág. : 4
Cm2: 244,7
VPE: $ 335.758

Tiraje: 11.200
Lectoría: 46.615
Favorabilidad: No Definida

COLUMNA

Paulina Valdés Hidalgo
Jefa Unidad de Inclusión de la Universidad Católica de la Santísima Concepción

El desafio de una cultura sin discriminación

El Día de la Cero Discriminación no es solo una fecha en el calendario. Es una invitación a detenernos y reflexionar sobre cómo convivimos, nos relacionamos con quienes son distintos a nosotros y qué tipo de comunidad estamos construyendo.

En este escenario, las universidades cumplen un rol central, ya que no solo forman profesionales, sino también personas llamadas a aportar a la sociedad desde la responsabilidad, el respeto y el reconocimiento de la dignidad humana como principio fundamental. Las generaciones que hoy inician su vida universitaria han crecido en un entorno diverso y profundamente interconectado. Las identidades, culturas y trayectorias ya no responden a un único molde; y esa diversidad, lejos de ser una dificultad, constituye una oportunidad para construir espacios universitarios más empáticos, respetuosos e inclusivos. Reconocer la diversidad como parte de la condición humana implica también comprender que cada persona posee valor propio, independiente de sus características, creencias o experiencias de vida.

La discriminación, sin embargo, no siempre se manifiesta de manera abierta. Muchas veces opera de forma silenciosa, en comentarios que se normalizan, en estereotipos que persisten o en prácticas cotidianas que excluyen a quienes no encajan en lo que se considera "normal". Estas dinámicas, aunque sutiles, impactan profundamente en la experiencia universitaria y en el sentido de pertenencia de quienes las viven. Frente a ello, el rol de las nuevas generaciones resulta clave. Su disposición a cuestionar conductas heredadas, abrir conversaciones incómodas y promover espacios seguros puede impulsar transformaciones reales y sostenidas en las instituciones de educación superior.

La empatía es un elemento central en este proceso. Escuchar activamente, reconocer experiencias distintas y comprender que no todas las personas parten desde el mismo lugar permite construir relaciones basadas en el respeto mutuo y la justicia. En la vida universitaria, esto se refleja en aulas donde la diferencia es valorada como un aporte, en trabajos colaborativos donde nadie queda fuera y en comunidades que comprenden que la diversidad, el cuidado del otro y la responsabilidad compartida forman parte del bien común.

Como país, hemos sido testigos del impacto de los mega incendios que afectaron a nuestra región, dejando a cientos de familias sin vivienda y en situación de alta vulnerabilidad. Frente a esa tragedia apareció con fuerza un rasgo que nos identifica: la capacidad de organizarnos, colaborar y apoyar sin distinciones. Ese mismo espíritu solidario, presente en los procesos de ayuda, reconstrucción y acompañamiento, es el que debiera orientar una cultura de 0 discriminación. Así como nadie queda fuera cuando se trata de apoyar en momentos de crisis, tampoco debiera quedar fuera cuando se trata de aprender, participar y convivir en la universidad.